

Construcción discursiva del pequeño y mediano productor del NEA. Entre el análisis y la opinión.

Autora: Lic. Manuelita Núñez – Facultad de Humanidades - UNNE

Este trabajo es un aporte a un proyecto mayor que intenta establecer definiciones acerca de cómo se construye discursivamente la vulnerabilidad social de pequeños y medianos productores rurales del NEA¹. En dicho proyecto se entiende por vulnerabilidad a “*la diversidad de "situaciones intermedias" y al proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión*”, y su principal tesis es que la vulnerabilidad semiótica es directamente proporcional a la económica.

Desde marzo del 2008 a esta parte nos encontramos en una situación crítica en la que un gran grupo de sujetos se hizo oír poniendo el cuerpo en el espacio público. No se trató de un grupo identificado por su producción o rentabilidad, sino de la unión de diferentes actores rurales, donde lo que se puso en discusión fue la participación de la economía primaria o real en la construcción del país. Esta presencia de la ruralidad en los espacios públicos, hizo también que se manifieste el quiebre de la histórica dicotomía rural/urbano, transformándose ésta en un continuum semiótico donde las semiosis pertenecientes a “lo rural” se hicieron presentes en los espacios urbanos. Esto hizo que surgiera la consciencia de la relación que existe entre el producto consumido en la ciudad y el sujeto productor primario.

Esta situación produjo una lucha discursiva sin precedentes por construir el fenómeno “campo” que hasta ese entonces era un ‘otro’ que estaba allí, en otro lugar, como masa amorfa en la que no se reconocían identidades. Si algo positivo debemos observar de esos más de 100 días de disputa fue el obligado reconocimiento -por parte de aquellos que poseen mayor poder semiótico para construir los fenómenos-, de las diferencias entre los grupos e individuos pertenecientes a lo que se denominaba “campo”. Ello se debe a que el reconocimiento de las diferencias hace surgir las identidades.

En palabras de Grimson decimos que dentro de los campos de interlocución aparecen distintas categorías identitarias a través de luchas de poder por establecer qué categorías son las que definen los espacios y fenómenos, en detrimento de otras que quedan excluidas.

En estos espacios de discusión todavía no se problematizó la situación de los grupos más vulnerables, tanto económica como semióticamente. La falta de poder económico de grupos como los minifundistas o pequeños campesinos es directamente proporcional a la debilidad que tienen para producir y reproducir sus discursos, y para autodefinir su identidad dentro de esa gran semiosis denominada ‘campo’.

El marco teórico que se utilizó para analizar los textos es el Análisis Crítico del Discurso que, definido por T. van Dijk, abarca un planteamiento abocado a estudiar los textos que “*emerge de la crítica lingüística, la crítica semiótica y, en general, del modo sociopolítico consciente y opositor en que se investiga el lenguaje, el discurso y la*

comunicación.” (van Dijk, 1997) Una de las características más importantes del ACD es el estudio oposicional de las estructuras y estrategias de los discursos.

Además *“En los objetivos descriptivos, explicativos y prácticos de los estudios del ACD radica un esfuerzo para descubrir, revelar o divulgar aquello que es implícito, que está escondido o que por algún motivo no es inmediatamente obvio en las relaciones de dominación discursiva o de sus ideologías subyacentes”* (van Dijk, 1997). Este punto de vista crítico se ocupa especialmente de desmontar las estrategias de manipulación, legitimación y creación de consenso que se nos dan de manera poco obvias o hasta ocultas.

El punto de partida de todo análisis crítico del discurso está necesariamente en aquellos problemas sociales trascendentes para una sociedad. La perspectiva del analista se ubica generalmente del lado de los grupos minoritarios quienes son los que más sufren abusos de poder por parte de los grupos que poseen la responsabilidad y la capacidad de resolver aquellos problemas.

Haciendo propia esta perspectiva consideramos el lenguaje como práctica social y el contexto de uso del lenguaje como crucial para dar cuenta de las relaciones de lucha y conflicto. Así mismo la postura crítica es indispensable para hacer visible la interacción oculta de las relaciones involucradas en los problemas sociales.

El ACD no sólo se ocupa del análisis de textos (escritos, orales e indiciales) sino también de los procesos históricos mediante los cuales los sujetos y los grupos le dan significación a los textos (Woodak, 2003).

Atendiendo al objetivo de describir la construcción de la identidad de los sujetos rurales, adherimos a lo dicho por Grimson sobre que *“Las adscripciones identitarias no son ‘naturales’, no están determinadas ni por ‘la sangre’ ni por el ‘lugar de nacimiento’ y son productos de incesantes construcciones, imaginaciones e invenciones.* (Grimson, 2000)” Sostenemos que esa construcción es de naturaleza discursiva.

La construcción de categorías identitarias se produce en lo que el autor llama ‘campos de interlocución’. Se trata de espacios –de lugar y tiempo determinados- donde los grupos se interrelacionan mediante una lucha de poder por definir las categorías que forman estos campos y así también por los significados de cada categoría. Los grupos luchan por adscribir a aquellas categorías que les permitan ser interlocutores válidos en una relación desigual de poder: *“Casi todo nuevo movimiento o actor social busca producir una modificación en el campo para lograr constituirse como un interlocutor legítimo.* (Grimson, 2000)”

Para analizar la dimensión comunicativa de la construcción de la identidad retomamos algunos conceptos de Watzlawick (1989) y de Bateson (1991) en sus teorías de la comunicación, como por ejemplo el de Instrucción Paradójica: es un tipo de paradoja que afecta a la conducta, y por eso interesa a la teoría de la comunicación. Esta se da en un marco de:

1) una fuerte relación complementaria. En la complementariedad existe una posición ‘superior’ o ‘primaria’ y una ‘inferior’ o ‘secundaria’, donde ningún miembro de la relación le impone al otro tal o cual posición

2) dentro de esa relación, se da instrucción que se debe obedecer, pero también desobedecer para obedecerla. Es decir, dos tipos de mensajes en el cual uno niega al otro.

3) La persona que ocupa la posición de inferioridad en esa relación no puede salir fuera del marco y resolver así la paradoja haciendo un comentario sobre ella, es decir, metacomunicando acerca de ella.

La forma más frecuente en la que la paradoja interviene en la pragmática de la comunicación humana, es a través de una instrucción que exige una conducta específica que por su misma naturaleza sólo puede ser espontánea. Todo aquel que enfrenta a la instrucción de “sé espontáneo” se encuentra en una posición insostenible, pues para obedecerlo tendría que ser espontáneo dentro de un marco de sometimiento, de no-espontaneidad.

En términos de simetría y complementariedad, estas instrucciones son paradójicas, porque exigen simetría dentro del marco de una relación definida como complementaria.

Algunas de las conclusiones de un trabajo anterior en esta misma línea sobre la identidad discursiva de los pequeños productores algodoneros chaqueños mostraron que atendiendo a la relación comunicativa de los PPA y el Poder Ejecutivo Provincial sus respectivas formaciones discursivas forman parte de una comunicación paradójica cuyas características son:

1- *la existencia de dos participantes*: en este caso se encuentra en posición de superioridad el grupo que representa los intereses del sector estatal ya que su discurso circula y se reproduce de forma masiva, imponiendo una determinada manera de construir el fenómeno que nos ocupa. El interlocutor que se encuentra en una situación de inferioridad es el grupo de los PPA, cuyos discursos son menos eficaces en la conformación del fenómeno debido a su escasa circulación y reproducción, se encuentran siempre en la posición de infringir una instrucción;

2- *la presencia de instrucciones contradictorias* referidas a la capacidad de decisión en la elección del cultivo por parte de los PPA, provenientes de funcionarios del PEP;

Mensaje de apoyo “vamos a acompañar” (además del mensaje indicial: entrega de semillas y combustible)

Mensaje de no apoyo “no alentamos, la decisión es exclusiva del PPA”

3- *Clausura de la comunicación* mediante la desvalorización del interlocutor: la desvalorización está dada por la falta de claridad para referirse a los PPA, en el ir y venir de una clasificación a otra, anula al otro como sujeto dotado de identidad. No sabemos nunca de quiénes está hablando.

4- *La imposibilidad de reaccionar de forma coherente* por parte del que se encuentra en posición de inferioridad, ya que el marco comunicacional propuesto por el otro es incoherente en sí mismo.

El PPA se encuentra en una relación insostenible en dos sentidos, por un lado, le es fácticamente muy difícil -o imposible en algunos casos- sembrar sin ayuda estatal, y por otro lado, le es muy difícil resolver el mensaje paradójico de los funcionarios enfrentándose al mismo y, a la vez, percibiendo gestos fácticos como la entrega de combustible o semilla, que se traducen como incentivos para la toma de la decisión.

En aquel caso el análisis crítico del discurso permitió desentrañar las estrategias de manipulación, legitimación y creación de consenso que se dan siempre de manera poco obvia en la construcción de los campos de interlocución y profundizan la exclusión discursiva de grupos de la construcción de la realidad. La postura crítica proporciona una mirada sobre los problemas sociales diferente de la manera en que se muestran normalmente.

Durante el actual conflicto campo-gobierno del 2008 también pudimos reconocer marcas de abuso de poder en los discursos de aquellos que tienen mayor capacidad de producción y reproducción semiótica. Dichas marcas constituyen procedimientos de exclusión definidos por Foucault como “*procedimientos de control y delimitación del discurso (...); [que] conciernen sin duda a la parte del discurso que pone en juego el poder y el deseo.* (Foucault, 2004)”

Algunos de los ejemplos de este conflicto fueron analizados desde la perspectiva de las implicancias pragmáticas de la ideología.

El ‘ideólogo’, en tanto portador de la palabra y del sistema de ideas que va a ordenar al mundo, construye su identidad como salvador:

“Yo me acuerdo del surgimiento de los movimientos de mujeres en lucha porque remataban los campos, me acuerdo de los primeros tiempos de nuestro propio Gobierno, cuando los dirigentes ruralistas, que hoy amenazan, no al Gobierno, sino a la sociedad con el desabastecimiento de comida, venían a pedir que por favor tuviéramos una política de recuperación en materia de créditos bancarios para que no fueran rematados sus campos.” Cristina Fernández de Kirchner | 25 de Marzo del 2008

“Yo puedo entender los intereses del sector, pero quiero que sepan que soy Presidenta de todos los argentinos y que tengo que gobernar para todos los argentinos y para los intereses de todos los argentinos y para que los argentinos que vivimos aquí, en la Argentina, sigamos teniendo costos también argentinos en materia de alimentos, en materia de todo lo que hace a nuestra vida cotidiana.” Cristina Fernández de Kirchner | 25 de Marzo del 2008

En este discurso la Presidenta de la Nación *se construye* como la portadora de un modelo salvador, recurriendo a la construcción de un *enemigo* del pueblo ante el cual se exhibe como defensora.

Esto es posible porque, donde la ideología se instaura como “la explicación verdadera” y acabada, aparece la paranoia y la herejía (Watzlawick P. , 2005).

Cuando el hablante no puede argumentar sobre la validez de su sistema de ideas, necesariamente tiene que concebirlo como un sistema acabado y perfecto. La actitud de que la verdad se le impone por sí sola, hace que las posibles deficiencias o fallas del sistema sean culpa de otro, del ‘hereje’ que no abraza su doctrina. Y el hereje no sólo ‘no está conmigo’, sino que asecha y amenaza constantemente el orden establecido.

De esta manera la protesta rural frente a determinadas acciones de gobierno pasa ser una amenaza para ‘el pueblo’; porque, si bien la protesta está contemplada por la Constitución Nacional, y el hombre es libre de elección y responsable de sus acciones, la libertad desaparece cuando conspira contra el sistema de ideas regulador. Es más, aquí no interesa el respeto de las normas, el ‘ideólogo’ acepta que el sujeto se salga de las normas mientras no atente contra su doctrina: un caso crucial en el conflicto que nos ocupa fue el de las luchas por los espacios públicos, en las que los defensores del sistema (democracia) hicieron constante uso de la violencia física para mantener el poder simbólico que da la ocupación del espacio. Es que, así como la ‘verdad’ se impone ante la mirada del ‘ideólogo’ también el uso de la violencia para defenderla se le impone desde afuera.

Además de la construcción del enemigo, aparece otra característica que es la del ‘pensamiento autoinmunizante’ⁱⁱ cuyas implicancias pragmáticas se reflejan en la estructura discursiva del tipo “quien no está conmigo, está en contra de mí”. Podemos observarlo muy claramente en el siguiente ejemplo:

"Creo que todos los que estamos a favor de este proyecto de redistribución del ingreso, de democracia en la Argentina, de mayor actividad económica, de trabajar en pos de la industria, del desarrollo energético y demás; no hay lugar para tibios. (...) Todos tenemos que salir y apoyar clara y específicamente (...) porque evidentemente se están moviendo fuerzas en la Argentina que están en contra de este proyecto y a veces no lo presentan claramente". De Vido. Clarín, 27 de Mayo.

Aquí podemos observar que se propone un escenario donde no hay lugar para el disenso político, no hay lugar para aquellos que piensan diferente, y automáticamente el que se atreve a disentir queda deslegitimado y fuera de lugar, es decir: excluido del mundo ideal. Nótese cómo se pasa de un estado de buenaventura ideal a un estado de violenta extorsión, en una sola frase.

A raíz de la proliferación de discursos y manifestaciones varias sobre el conflicto del campo y, en especial, sobre lo denominado ‘campo’, surgió una inquietud sobre nuestra disciplina y sobre los métodos de nuestra disciplina. A sabiendas de que ningún análisis es objetivo y de que el Análisis Crítico del Discurso nos obliga a tomar una posición determinada pero explícita, nos preguntamos ¿qué ocurre cuando el análisis discursivo se vuelve un recurso manipulador en sí mismo? ¿A dónde queda el poder crítico y transformador del análisis cuando se lo utiliza para enmascarar opiniones personales?

Un ejemplo paradigmático en este sentido es el de la sección ‘Mitologías’ del diario Página/12 que se subtitula ‘La página de análisis de discursos’ y que durante el conflicto agrario ha producido sendos artículos siguiendo la línea editorial del diario que, además es claramente consecuente con el discurso del oficialismo.

Un primer análisis no nos deja ignorar el hecho de que el análisis del discurso tenga como título al término ‘Mitologías’ que puede ser interpretado como el conjunto de mitos de un pueblo o como el estudio de esos relatos maravillosos sin tiempo ni espacio, cuyos protagonistas son de origen divino o heroico según la RAE. ¿Son mitos los discursos a través de los cuales los autores del suplemento analizan los fenómenos de la realidad?

En un artículo referido al tema de nuestros trabajos la autora, Sandra Russo, hablando de la ley que finalmente no logró mayoría parlamentaria dice:

“La resolución pelada era, en efecto, más injusta que esta ley. Por una equivocación del Gobierno (“torpeza política”, dijo en su momento CFK), la falta de segmentación inicial fue finalmente corregida, salvaguardando a los pequeños y medianos productores, aunque nunca se terminará de entender bien a qué se llama en la Argentina “mediano productor”. Como fuere, si hay una burguesía que reclama su espacio y su horizonte de crecimiento económico, esa burguesía debía estar incluida, saludable y contenta, en las políticas de Gobierno. Pero es imposible establecer vínculos y proyectos con

sectores que no se autolimitan en su percepción de sí mismos, y que no se enmarcan, cuando hacen sus cuentas, en un país que intenta tener reglas de juego que no son las que ellos quieren. “No hay reglas de juego” debe leerse como “quiero mis propias reglas de juego”. (Russo, S. 7-07-08)

En este fragmento se plantea una duda sobre la composición semántica del término compuesto ‘mediano productor’, duda que realizada bajo el rótulo de análisis del discurso como en el que se escribe la autora para dar sus opiniones políticas, debería ser resuelta por medio de la teoría, y no de las ironías. Mientras que puede definir a la ‘equivocación del gobierno’ en términos claros de ‘torpeza política’, –un término que aleja muchísimo a la responsabilidad de alguien que se equivoca-, no puede definir aquello que se ha utilizado como bandera por parte de ambos lados. La autora no se ocupa de definirlo quizá porque la segmentación en grandes-medianos-pequeños ha sido visto como, si no un triunfo de los que reclaman, una derrota para el poder ejecutivo nacional.

Además, dejar el término en la indefinición le permite utilizar inmediatamente más abajo, en referencia al ‘mediano productor’, la palabra ‘burguesía’. Término históricamente ligado a la clase media acomodada y relacionado con el propietario mezquino que se identifica con las clases más altas. Esta burguesía que –en palabras de la autora- no se autolimita en su percepción de sí misma, también queda desprovista de análisis sobre quiénes la componen, reforzando su relación con el antes mencionado ‘mediano productor’.

Otro espacio donde sin dudas la manipulación discursiva ha servido para formar opinión fue el de ‘Carta abierta’ en el que desde su primera expresión un grupo de intelectuales han construido el fenómeno del conflicto agrario desde una falsa oposición básica entre golpistas y progresistas. Sólo a fines de ejemplificar esto, los dos primeros párrafos de la primera carta abierta:

“Como en otras circunstancias de nuestra crónica contemporánea, hoy asistimos en nuestro país a una dura confrontación entre sectores económicos, políticos e ideológicos históricamente dominantes y un gobierno democrático que intenta determinadas reformas en la distribución de la renta y estrategias de intervención en la economía. (...)

Un clima destituyente se ha instalado, que ha sido considerado con la categoría de golpismo. No, quizás, en el sentido más clásico del aliento a alguna forma más o menos violenta de interrupción del orden institucional. Pero no hay duda de que muchos de los argumentos que se oyeron en estas semanas tienen parecidos ostensibles con los que en el pasado justificaron ese tipo de intervenciones, y sobre todo un muy reconocible desprecio por la legitimidad gubernamental.” 1ª Carta Abierta

Como primer paso, podemos identificar varias falsas oposiciones entre las que se encuentran: situaciones del pasado (golpes de estado militares) relacionadas con la actualidad (en la que tal situación claramente es imposible), sectores económicos dominantes de antes (que no son los mismos que los de hoy) identificados con quienes actualmente llevan adelante un reclamo sectorial en oposición al ‘gobierno democrático’. Esto ubica al sector que reclama en oposición a la redistribución de la renta y los categoriza

como golpistas y como poder económico dominante. Todas estas oposiciones y categorizaciones arbitrarias concluyen en la oración impersonal sobre que un ‘clima destituyente se ha instalado’, se habla de argumentos en este sentido ‘parecidos’ a los del pasado, sin hacer mención de tales argumentos y sin realizar un análisis mínimo de ellos, desconociendo o encubriendo que los climas sociales, así como los fenómenos se construyen, por ejemplo, a través de las falsas oposiciones impuestas por los discursos dominantes.

Con la oposición golpistas versus gobierno democrático y popular como premisa básica del discurso hegemónico gubernamental e intelectual, se define como regla dentro del campo de interlocución que quienes no están de acuerdo con la postura del PEN, son golpistas, con toda la carga negativa que esa palabra tiene en nuestro país. Así, se clausura toda posibilidad a aquellos que quieren manifestarse en disidencia y no poseen los medios ni la capacidad semiótica para hacerlo sin quedar en falta.

Consideramos que es necesario darles entidad de interlocutores válidos a estas personas que no tienen espacio en los campos de interlocución y mucho menos en los ámbitos de toma de decisiones. Desentrañar los mecanismos comunicacionales y la naturaleza de las relaciones comunicativas entre distintos actores sociales es un camino posible a la resolución de conflictos. Es imprescindible tomar conciencia de que *los otros* también son constructores válidos de los fenómenos sociales, y de que debemos ir más allá de la *naturalidad* con que las cosas se nos presentan cotidianamente ante nuestra mirada.

El análisis del discurso acompañado por una postura crítica y basado en el rigor intelectual, es una herramienta no sólo válida sino primordial para entender desde dónde y quiénes construyen la realidad y cuáles son las luchas por el poder que subyacen.

A través del análisis pudimos mostrar que el crudo –y verborrágico- conflicto de hoy tiene sus antecedentes en una relación comunicativa que desde hace muchos años no es honesta ni “sana” entre algunos actores rurales y el Estado. Después de 4 años la situación comunicativa sigue siendo paradójica y, sobre todo, deficiente. Y todavía aquellos que están en situación de poder siguen sin reconocer en el otro un interlocutor válido.

Así como reconocemos al vulnerable como aquel que corre el riesgo de ser excluido, los que trabajamos con el discurso debemos ser conscientes de que también existe la práctica cada vez más naturalizada de la exclusión discursiva a través de infinitos procedimientos que colaboran con la construcción de un mundo y de una realidad donde el que piensa distinto es peligroso o *golpista*.

Bibliografía

- Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Planeta.
- Foucault, M. (2004). *El orden del discurso. Discurso inaugural*. Buenos Aires: Tusquets.
- Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Núñez, M. (2006) *Construcción discursiva del pequeño productor algodonero chaqueño*.
- van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

Watzlawick, P. (2005). Componentes de "realidades" ideológicas. En P. y. Watzlawick, *La realidad inventada*. Barcelona: Gedisa.

Watzlawick, P. y. (1989). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Woodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso. Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Woodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 17-19). Barcelona: Gedisa.

ⁱ En el marco de un proyecto macro acreditado por la SGCyT de la UNNE y por la convocatoria PICTO-UNNE 2007 “LA VULNERABILIDAD SOCIO-ECONÓMICA Y SEMIÓTICA DEL PEQUEÑO Y MEDIANO PRODUCTOR RURAL EN EL NORDESTE ARGENTINO (NEA)”

ⁱⁱ Término de Popper retomado por Watzlawick. PG 182